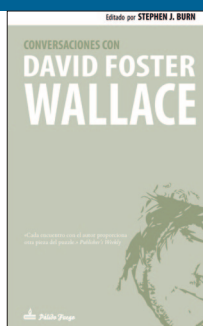


“Ciudad abierta”  
Teju Cole  
ACANTILADO

Es sorprendente que sigan apareciendo nuevos escritores que tengan una lucidez narrativa como la que posee Teju Cole y que, a su vez, sepan ejercer un profundo análisis socio-cultural de su ciudad a través de un personaje de ficción con una soltura tan pasmosa. Julius, el protagonista de la novela que deja vagar sus pensamientos durante largos paseos por las calles de Nueva York, distrayendo al lector con sus recuerdos de infancia y afinidades musicales, no puede evitar inmiscuirse en una ciudad que continúa en constante cura psicológica tras los atentados del 11-S. En el libro se abordan temáticas controvertidas como la causa palestina, la incesante sensación de racismo que transpira la urbe estadounidense y, por supuesto, los tremendos achaques de una sociedad que ve su democracia sumida en crisis empeorar día tras día. Su condición de joven inmigrante, nacido y criado en Nigeria y residente en Brooklyn, le otorga una credibilidad irrevocable que queda plasmada en una habilidad narrativa que ya le equipara a W.G. Sebald o Coetzee, pero que le acerca todavía más al estilo de Robertson Davies o Patricio Pron, que ejerció como perfecto anfitrión durante la presentación de este libro en la ciudad de Barcelona. Hay que dar gracias por poder contar en la actualidad con escritores de su calibre, dotados de un carácter férreo; empeñados en el compromiso y la inquietud social. Que sean ellos los que alimenten los pensamientos de nuevas generaciones es todo un privilegio. Matías Bosch



“Conversaciones con David Foster Wallace”  
Varios Autores  
PALIDO FUEGO

“¿Quieres una respuesta unívoca? Porque puedo fingir como si me sintiera de una sola manera. Aunque, naturalmente, la realidad es que a fin de cuentas me siento de unas treinta y cinco maneras diferentes”, le increpaba, en 1996, David Foster Wallace a Matthew Gilbert en una de las mejores piezas que componen esta fantástica recopilación de entrevistas con la que el sello Pálido Fuego inicia su andadura editorial. Lo primero que llama la atención es cómo un ‘prensafóbico’ declarado como Wallace fuera capaz de abrirse en canal hasta unos extremos tan brutales en un género, *a priori*, tan contra natura como puede ser una entrevista promocional. Si al reflexionar sobre su obra, el autor confesaba “jugársela en cada frase”, lo mismo podría decirse de sus entrevistas, auténticas piezas narrativas en las que Wallace se la jugaba en cada declaración. Su sentido del humor, sus giros, sus afilados reflejos mentales, y esa lucidez que empapa el 99’9% de sus respuestas dejan al lector devoto rendido y al borde de la conmoción. “Soy un exhibicionista que quiere ocultarse pero no lo logra”, sentencia Wallace en algún momento haciendo partícipe al entrevistador de su propia paradoja vital y, automáticamente, uno entra en una espiral de fascinación. Si algo demuestra este volumen es que además de un genio literario inigualable, el autor de “Entrevistas breves con hombres repulsivos” podía ser sin apenas esfuerzo un entrevistado absolutamente hipnotizante y cautivador. Una vez más, Foster Wallace, *summa cum laude*. Laura Gamundi



“Los pájaros amarillos”  
Kevin Powers  
SEXTO PISO

Muchos son los motivos en el interior de estas páginas que podrían haber servido para darles título. Sin embargo, a la hora de atar ese lazo, el ex-soldado Powers no nos deja ni entrar en la narración, apunta directamente al primer epígrafe de la obra: una marcha tradicional del ejército de los Estados Unidos en la que un pájaro amarillo ve su “puta cabeza” aplastada por quien acaba de ofrecerle un panecillo. Y tal decisión quizá sirva para explicar el vuelo que acaba cobrando esta historia donde dos escenarios alternos, el conflicto de Iraq y unas barras y estrellas que no logran escapar a su sombra, acaban confluyendo en uno solo, sembrando el desconcierto en la mente del protagonista. Pero hablábamos de vuelo, no de transitar los mismos terrenos y caminos del estrés postraumático y el crimen de guerra. “Los pájaros amarillos” sabe relatar la experiencia bélica con gesto impresionista y notable sentido lírico; además, la trasciende desde su carácter simbólico, moralista en el mejor sentido de la palabra. Porque, ¿qué otra cosa es el soldado Bartle si no la encarnación de unas fuerzas armadas que no saben cuidar de los suyos mientras van por el mundo despanzurrando a los ajenos? Y su querencia hacia la naturaleza, ¿no lo emparenta con el trascendentalismo, no deja al desnudo más aún la profundidad de esa traición por parte de un país que mejor haría en mirar hacia sí mismo? Hemingway, Mailer, Thoreau... no es mal botín para una ópera prima. Milo J. Krmpotic’



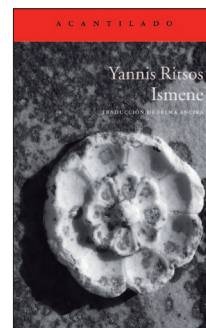
“El libro de las bromas”  
Momus  
ALPHA DECAY

Sebastian Skeleton está en la cárcel. Ha cometido algún tipo de delito (un delito ‘misterioso’) y está en la cárcel y a veces escucha conversaciones que no debería escuchar y entonces ocurre que se mete en líos, que es lo mismo que decir que hace amigos. ¿Qué clase de amigos? Pederastas y asesinos. En concreto, uno de cada. Amigos a los que poder contarles que su padre acostumbraba a jugar al ajedrez con su pene y que su madre lo dejó cuando descubrió que se estaba tirando a una oca. También les cuenta que después de dejar a su padre, su madre se lió con una mujer. Una mujer llamada Joan, como ella, que vestía exactamente como ella y que durante un época llegó a parecer ella. Es decir, que ni siquiera Sebastian era capaz de decir cuál de las dos era su madre. Lo que provocó que su padre se enamorara de la segunda Joan e iniciara una aventura con ella que acabó de la misma forma que la primera (con Joan descubriendo que su apuesto amante la estaba engañando con una oca). A todo esto, esa otra Joan llegó a hacerse rica, realmente rica, haciendo apuestas estúpidas (apuestas sobre atreverse a tocarle las pelotas a determinado banquero, que, demonios, acaban con la vida de abogados que se atreven a cortarse la cabeza a sí mismos), pero, ¿qué hay del pederasta y del asesino? El pederasta y el asesino discuten siempre. Y hablan de follarse, con ganas y despacio, a la hija de cualquiera. La primera novela de Momus (el bloguero, periodista y cantautor escocés Nick Currie) es escandalosamente perversa. Tan deliciosamente ácida como un paquete de peta-zetas. Laura Fernández



“El joven Nathaniel Hawthorne”  
Víctor Sabaté  
RAYO VERDE

Leerse en las letras de otros, puede pasar. En “El joven Nathaniel Hawthorne”, del debutante Víctor Sabaté, pasa. La frustración ante la literatura de alguien que abandona sus inquietudes como escritor y se deja llevar por una vida cotidiana reglamentaria, y el fantasma de esa desesperación por la escritura en forma de plagio, convergen en esta novela que tiene a la metaliteratura como verdadera protagonista principal. El narrador ve como uno de sus relatos inéditos ha sido plagiado de forma verdaderamente incomprensible por un escritor anterior a él en el tiempo: el mismísimo Nathaniel Hawthorne (antes de añadirle la w con que buscaría alejarse de la historia de su familia), autor clásico norteamericano de títulos como “La letra escarlata”. Así, la breve novela de Sabaté se construye sobre las hipótesis que se plantean después de tamaño descubrimiento. Si de algo puede pecar es de brevedad, el resto de piezas quedan perfectamente engarzadas en una narración amena donde el juego metaliterario habita en las diferentes capas de la ficción, ya sea la cotidianeidad actual del protagonista, su paso por la universidad (el momento en que escribió el relato de la discordia), el relato mismo o la vida de Hawthorne. Con todos esos ingredientes, Sabaté cocina un interesante debut que tiene al abismo de la creación literaria, las corrientes circulares y al ego del escritor como núcleo principal de esta apuesta que Rayo Verde publica en su flamante colección Relámpago con licencia Creative Commons. Álex Gil



“Ismene”  
Yannis Ritsos  
ACANTILADO

“Ismene” es la hija de Edipo y Yocasta. “Ismene” es la hermana de Antígona. “Ismene” es un mito blanquecino, una antigua joven, una niña extraña. “Ismene” es también el título de esta nueva entrega de Yannis Ritsos en la editorial Acantilado. Y digo ‘nueva entrega’ porque lo que desde hace unos años vienen publicando son estos libros breves del autor griego. Breves pero punzantes. Breves pero necesarios. Breves pero extensos en cuanto a formidables versos se refiere. Ismene es, decía, la nueva entrega de estos soliloquios escritos por Yannis Ritsos y puestos en boca de tan dispares personajes. En esta ocasión es una mujer la que habla. Una mujer joven que nos cuenta a propósito de su hermana “aquella que tanto se parece a Ismene”. El poema es una descripción inmensa. O una narración inmensa. O una especie de cuento en verso sobre la infancia, la soledad, el recuerdo, el culto no ya a los dioses, sino a los mitos. Porque Ritsos juega con los mitos desde su tiempo moderno. Porque Ritsos no quiere dioses, quiere personas perdidas en la belleza de ese mundo que nos describe, tan cruel y tan manso al mismo tiempo. Tan antiguo y tan contemporáneo. Tan difícil siempre. Se barajan muchos nombres hoy en día a la hora de ‘elegir’ a los mejores poetas del siglo XX y se dicen muchas tonterías a propósito. Es posible que de todos Ritsos no sea el más popular, ni el más fácil, ni el más conocido. Pero después de poder acercarme a su obra, propongo sin duda situarlo a la cabeza de los más grandes. “Ismene” es un libro que importa. Luna Miguel